

Introducción a la semana

A los indicios de la resurrección del Señor (sepulcro vacío, lienzos sueltos, presencia de mensajeros celestes), suceden las diversas apariciones de Jesús narradas por los cuatro evangelistas a lo largo de esta semana. Todo concurre a afianzar en los discípulos la certeza de que el Maestro, que había muerto, vive de nuevo y vive para siempre. La tristeza, la decepción y la incredulidad se transforman en alegría, esperanza y valentía para hablar de Jesús sin reparos y dar la vida por él si fuere necesario.

Las lecturas de estos días nos describen, sobre todo, la reacción de los discípulos ante la sorpresa indefinible de una presencia inesperada y difícil de imaginar. Al principio, no lo identifican (les parece el hortelano, o un caminante cualquiera, o alguien agachado a la orilla del lago), y sólo lo reconocen en un segundo momento, gracias a la fe que suscita en ellos alguna palabra o gesto peculiares del Maestro (los llama por su nombre, parte el pan para ellos, provoca una pesca abundante). La teología lo expresará diciendo que el Jesús de la historia es también el Cristo de la fe. El mismo Jesús con quien vivieron y al que vieron morir trágicamente después de haberlo abandonado (todavía perciben en él las huellas de su pasión) aparece ahora, ante su mirada atónita, triunfante de la muerte y queriendo contar de nuevo con ellos para llevar adelante su proyecto.

En efecto, junto al hecho de la resurrección, la liturgia nos relata los primeros episodios de la misión de los discípulos. Hablan con entusiasmo y convicción de Jesús, de su muerte ignominiosa y de su resurrección por el poder de Dios, invitan a la conversión y al bautismo, prometiendo el perdón para todos, rubrican su mensaje con signos bienhechores, como Jesús y en su nombre; y comienzan a experimentar también la incomprensión y la persecución de las autoridades que ven amenazados sus intereses.

Merece la pena mencionar a dos santos que coinciden con la celebración pascual de este año: santa Catalina de Siena, mística doctora de la Iglesia e infatigable promotora de su reforma; y san Pío V, el papa dominico que llevó a cabo las decisiones del concilio de Trento y estableció el rezo del rosario tal como lo hemos conocido hasta nuestros días.

Lun
25
Abr
2011

Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua
Hoy celebramos: San Marcos Evangelista (25 de Abril)

“Id a mis hermanos”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés, Pedro, poniéndose en pie junto con los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró:

«Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros sabéis, a este, entregado conforme el plan que Dios tenía establecido y provisto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él:

“Veía siempre al Señor delante de mí,

pues está a mi derecha para que no vacile.

Por eso se me alegró el corazón,

exultó mi lengua,

y hasta mi carne descansará esperanzada.

Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos,

ni dejarás que tu Santo experimente corrupción.

Me has enseñado senderos de vida,

me saciarás de gozo con tu rostro”.

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios “le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que “no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”.

A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo he derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

Salmo de hoy

Sal 15, 1b-2a y 5. 7-8. 9-10. 11 R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 28, 8-15

En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.
De pronto, Jesús salió al encuentro y les dijo:
«Alegraos».

Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él.

Jesús les dijo:

«No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles:

«Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernados, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros».

Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

Reflexión del Evangelio de hoy

Estamos en la semana mayor de nuestra fe. No hay semana como esta en todo el calendario litúrgico. La luz, el blanco, la fiesta, la alegría... son las notas de estos días. Esto se palpa también en las lecturas que nos encontramos:

En el libro de los Hechos, Pedro proclama una predicación de una fuerza imparable. Se palpa el Espíritu de la Pascua, se palpa que las tinieblas, el miedo ha dejado paso al fuego, a la luz. En el libro de los Hechos encontramos el balbuceo de la Iglesia. Es el tiempo del Espíritu, el tiempo de la Iglesia predicadora. Sin miedo, como Pedro debemos proclamar que no es el cura, ni el catequista, ni las religiosas, ni los obispo, ni el Papa, el centro de la Iglesia.... Es Jesús quien se encuentra en medio de la Iglesia pero, ahora, de otra forma distinta. Antes era en presencia física. Ahora es en presencia espiritual. Tras la Pascua, la Iglesia pasa a ser el cuerpo visible de Cristo. El Espíritu que lleva adelante la Iglesia es la Espíritu de Jesús, el Espíritu Santo.

En cuanto al Evangelio, es bellísimo palpar que la primera palabra de Jesús tras su Resurrección es: "Alegraos". La alegría parece ser una primera condición que Jesús lanza a la Iglesia que comienza a caminar sola.

Es bello también darse cuenta del segundo imperativo que les da a la mujeres: "Id a mis hermanos" para llevarles un mensaje. Jesús, llama a los doce, mis hermanos. Y luego los 12 tendrán que ir a Galilea a predicar. La dinámica según nos relata el pasaje es la siguiente: primero, la predicación en el interior de la Iglesia. Y luego, la iglesia predica hacia al exterior, el anuncio de la Resurrección.

Este movimiento interno, Pablo VI lo formuló en una bellísima pregunta que lanzó en tiempos del Concilio Vaticano II en la encíclica "Ecclesiam Suam": Iglesia, ¿qué dices de ti misma?. La Iglesia, nuestras comunidades, nosotros personalmente... ¿qué decimos de nosotros mismos? La respuesta lo dirá todo: ¿hablamos de nosotros mismos o hablamos de Jesucristo?



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

San Marcos Evangelista

Nos encontramos con la figura de Marcos en una escena que nos evoca la situación de la primera comunidad cristiana en Jerusalén. Pedro había sido apresado y encarcelado por Herodes en los días de los ácidos. Mientras estaba en la cárcel, la comunidad oraba insistentemente por él a Dios. La noche previa a su juicio público, fue liberado misteriosamente de la prisión por el ángel del Señor. Consciente de su situación, se dirigió a casa de María, madre de Juan por sobrenombre Marcos, donde se hallaban muchos hermanos reunidos en oración. El relato no deja de anotar el nombre de Rosa, la joven que bajó a abrir a Pedro la puerta de entrada (cf. Hch 12, 12).

Como era habitual, el hijo de aquella familia hospitalaria lleva dos nombres: Juan Marcos, el primero es de origen hebreo y el segundo, a modo de sobrenombre, de origen romano. Es bastante conocido a través de los escritos apostólicos, aunque nos quedan grandes lagunas sobre su vida y su actividad.

El evangelizador

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos dice que Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalén a Antioquía trayéndose consigo a Juan, por sobrenombre Marcos (cf. Hch 12, 25). En esta ciudad, Bernabé y Saulo serían elegidos para llevar a cabo una misión evangelizadora. Bajaron, en efecto, a Seleucia y desde allí tomaron una nave hasta Chipre. Con ellos viajaba también Juan Marcos. Y con ellos atravesó la isla desde Salamina hasta Paños (cf. Hch 13, 4-59). Desde allí volvieron al continente, desembarcando esta vez en Atalía —actual Antaliaque era el puerto natural de la ciudad de Perge. Pablo tenía la intención de subir a las ciudades de la meseta: Iconio, Listra y Derbe. Sin embargo, a Juan Marcos debió de parecerle excesivamente arriesgado aquel proyecto de misión y abandonó a Pablo y Bernabé para regresar a Jerusalén (cf. Hch 13, 13).

Cuatro años más tarde, tras el llamado Concilio de Jerusalén, Bernabé logró convencer a su pariente Marcos para que lo acompañara a Antioquía. Su presencia desata una discusión entre Pablo y Bernabé. El primero, que recuerda con desagrado el abandono de Marcos, inicia por su cuenta su segundo viaje misional que terminará llevándole a Tróade, Filipos, Atenas y Corinto. Mientras tanto, Bernabé acepta complacientemente la compañía de Marcos y emprende con él un segundo viaje misional a la isla de Chipre (cf. Hch 15, 36-40).

Después de unos doce años, en los que nos es difícil rastrear su presencia, volvemos a encontrar a Marcos, esta vez en Roma, como lo atestigua la primera Carta de Pedro, en la que se le califica cariñosamente como hijo del príncipe de los apóstoles (cf. 1P 5, 13). Marcos, como reconoce toda la antigua tradición cristiana, es un atento discípulo y un estrecho colaborador del apóstol Pedro.

Al mismo tiempo, Pablo parece haber superado sus antiguos recelos respecto a Marcos. De hecho, en la Carta a Filemón (24) lo presenta entre los que colaboran con él durante su primera prisión en Roma. Más explícita es la Carta a los Colosenses, en la cual el autor envía saludos de parte de Marcos, primo de Bernabé, que junto con un tal Jesús, llamado «el Justo», colabora con él por el reino de Dios y constituye para él una fuente de consuelo. El autor de la carta no duda en recomendar a Marcos a la hospitalidad de los habitantes de Colosas (cf. Col 4, 10-11). Más tarde, durante su segunda cautividad en Roma, Pablo, ya cerca del final de su vida, ruega a Timoteo que traiga consigo —de Éfeso o de Macedonia, donde debía encontrarse— a Marcos, «pues le es muy útil para el ministerio» (2Tm 4, 11).

El evangelista

La tradición más antigua atribuye a Marcos la redacción del segundo de los Evangelios sinópticos. Este relato, dedicado a presentarnos «el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios» (Mc 1, 1), refleja con asombrosa fidelidad los rasgos humanos de Jesús y, a través de sus páginas, es posible intuir una larga y fiel convivencia del autor junto al apóstol Pedro.

Precisamente en este Evangelio encontramos un detalle que puede ser significativo sobre la identidad de su autor. La noche en que Jesús fue prendido en el huerto de los Olivos todos sus discípulos lo abandonaron y huyeron. Todos, excepto un joven que le seguía cubierto sólo con un lienzo. Cuando los guardias trataron de detenerlo, el joven dejando el lienzo, se escapó desnudo (cf. Mc 14, 51-52). Muchos comentaristas ven en este joven al mismo evangelista que podría haber tratado de seguir a Jesús en el momento de su detención. La posibilidad queda ahí, sugerente como una parábola. Si fuera verdadera, el joven Marcos sería para las comunidades cristianas antiguas y modernas todo un símbolo del seguimiento de Jesús a pesar de las dificultades y de la persecución.

Algunas tradiciones hacen de Marcos el fundador de la Iglesia de Alejandría. Cuando en el año 820 los comerciantes venecianos se llevaron a su ciudad los restos del evangelista, ya habían recibido veneración durante al menos cinco siglos en Bucos, en el litoral alejandrino. Sin embargo, otra tradición fundada en las Crónicas de Hipólito de Roma (siglo II) afirmaba que el cuerpo del evangelista había sido quemado después de su muerte.

Marcos, el joven seguidor clandestino de Jesús, educado en el hogar que acoge a la primerísima comunidad cristiana y discípulo de los dos grandes apóstoles, Pedro y Pablo, se muestra a todos los cristianos como modelo de escucha y transmisión de la palabra del Señor. Discípulo de los discípulos primeros, es para nosotros testigo de la fe en la divinidad de Jesucristo y en su humanidad salvadora.

José-Román Flecha Andrés

“Estas palabras les traspasaron el corazón”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 36-41

El día de Pentecostés, decía Pedro a los judíos:

«Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías».

Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

«¿Qué tenemos que hacer, hermanos?».

Pedro les contestó:

«Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro».

Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo:

«Salvaos de esta generación perversa».

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

Salmo de hoy

Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22 R/. La misericordia del Señor llena la tierra

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 11-18

En aquel tiempo, estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le preguntan:

«Mujer, ¿por qué lloras?».

Ella contesta:

«Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

Jesús le dice:

«Mujer, ¿por qué lloras?».

Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta:

«Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré».

Jesús le dice:

«¡María!».

Ella se vuelve y le dice.

«¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!».

Jesús le dice:

«No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, ande, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”».

María la Magdalena fue y anunció a los discípulos:

«He visto al Señor y ha dicho esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Estas palabras les traspasaron el corazón”

Hoy se nos relata el bautizo de tres mil personas ante la predicación de Pedro. Es cierto que siempre hay puntos personales en los que se hacen cristianos. Pero el núcleo central es siempre el mismo en estos tres mil del relato de hoy y en los miles y miles de cristianos de todos los tiempos. Cristo nos tiene que “traspasar el corazón” a todos, de una u otra manera, caemos en la cuenta de lo mucho que él nos quiere: “Cristo me amó y se entregó por mí”. De una u otra manera, experimentamos que sus palabras son especiales, que contienen lo que más necesita nuestro corazón: vida, verdad, sentido, esperanza... “Tú sólo tienes palabras de vida eterna”. De una u otra manera, descubrimos que Jesús es hombre pero que es también Dios, como lo prueba su resurrección. “Señor mío y Dios mío”. Y desde este núcleo central y común, seguimos a Cristo.

“Mujer ¿por qué lloras?”

Los pasos dados por María ante Cristo vivo, muerto y resucitado nos pueden servir de ejemplo a seguir. Cuando se encontró con el Cristo proclamador de la buena noticia del amor, María dio un vuelco a su vida. Ya no sabía vivir sin Jesús, sin sus indicaciones, sin sus promesas, sin su amor... por eso le acompañó hasta la cruz. Cuando murió se llevó el disgusto de su vida. No se lo acababa de creer y sin separarse del Cristo muerto, en su sepulcro, lloraba su ausencia. En medio de su tristeza y de su llanto, Cristo, ahora resucitado, sale de nuevo a su encuentro. Y por encargo de Jesús, proclamó y anunció la resurrección a sus discípulos. Estamos seguros de que hasta el final de su vida terrena, María no se separó de Jesús resucitado, vivió todo desde su amistad con él. Pues... a nosotros, como cristianos, nos toca hacer lo de María Magdalena.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

27
Abr

2011

Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua

“Lo reconocieron al partir el Pan”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 3, 1-10

En aquellos días, Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora nona, cuando vieron traer a cuestras a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo:

«Míranos».

Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pero Pedro le dijo:

«No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda».

Y agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. Todo el pueblo lo vio andando y alabando a Dios, y, al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa del templo, quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que le había sucedido.

Salmo de hoy

Sal 104, 1-2. 3-4. 6-7. 8-9 R/. Que se alegren los que buscan al Señor

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas todos los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R/.

Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,

del juramento hecho a Isaac. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 13-35

Aquel mismo día, el primero de la semana, dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos setenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo:

«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió:

«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado estos días?».

Él les dijo:

«¿Qué?».

Ellos le contestaron:

«Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo:

«¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzado por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo:

«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro:

«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Reflexión del Evangelio de hoy

“No tengo oro ni plata, te doy lo que tengo en nombre de Jesús Nazareno: ¡Levántate y anda!”

Con frecuencia ponemos en lo alto a los ricos y poderosos, sin darnos cuenta, los consideramos superiores a los demás. Aquí, los apóstoles nos dan una lección: no tengo oro ni plata, pero sí una gran fe en Jesús que puede darte lo que necesitas.

Muchas veces, cuando vamos por la calle y encontramos personas que no tienen hogar, enfermas y abandonadas, nos sentimos incapaces de solucionar su problema. ¡No tengo dinero!, pero, sí podemos, en nombre de Jesús Nazareno, darle una palabra de aliento, de cercanía en su soledad, de consuelo, compartir con ellos su dolor, Cristo dice que lo que les hagamos a ellos, lo hacemos con Él, que está en el pobre, en el afligido, el salmo afirma: “Si el afligido invoca al Señor, Él lo escucha”. Ciertamente, hay situaciones muy difíciles, a veces queremos ayudar y nos sentimos rechazados, pero siempre es bueno el acercarnos y pedir al Señor su ayuda para todo el que sufre. Él no falla. Demos a los hermanos lo mejor de nosotros.

“Lo reconocieron al partir el Pan”

En la II exhortación apostólica del Papa actual, leemos: “Palabra y Eucaristía, se pertenecen tan íntimamente que no se puede comprender la una sin la otra; la Palabra de Dios se hace sacramentalmente carne en el acontecimiento eucarístico. La Eucaristía nos ayuda a entender la Sagrada Escritura, así como, la Sagrada Escritura a su vez, ilumina y explica el misterio eucarístico” (Nº 55)

Esto es lo que se realiza en el Evangelio del día: Jesús, para ayudar a los discípulos que iban desanimados les habla de como, a la luz de la Palabra de Dios, deberían comprender que todo había sucedido según las Escrituras. Los discípulos sienten vibrar su corazón cuando el peregrino les habla, pero sólo cuando Jesús tomó el Pan, lo partió y se lo dio llegaron a comprender lo que les decía y que había resucitado; entonces, partieron a comunicar a los demás la Buena Noticia de la Resurrección de Cristo. El Concilio hace suya la frase de San Ambrosio: “el cuerpo del Hijo es la Escritura transmitida (D.V.13). Palabra y Eucaristía son las dos el Verbo del Padre, hecho letra en la Escritura y Carne en la Encarnación (D.V.) que se nos da en la Eucaristía.

“El que como mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día. Celebremos gozosos el triunfo sobre la muerte.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

“Paz a vosotros... ¿Por qué os alarmáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior? Soy yo en persona”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 3, 11-26

En aquellos días, mientras el paralítico curado seguía aún con Pedro y Juan, todo el pueblo, asombrado, acudió corriendo al pórtico llamado de Salomón, donde estaban ellos.

Al verlo, Pedro dirigió la palabra a la gente:

«Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto? ¿Por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a este con nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo.

Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello.

Por la fe en su nombre, este, que veis aquí y que conocéis, ha recobrado el vigor por medio de su nombre; la fe que viene por medio de él le ha restituido completamente la salud, a la vista de todos vosotros.

Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, al igual que vuestras autoridades; pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer.

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados; para que vengan tiempos de consuelo de parte de Dios, y envíe a Jesús, el Mesías que os estaba destinado, al que debe recibir el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de la que Dios habló desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Moisés dijo: “El Señor Dios vuestro hará surgir de entre vuestros hermanos un profeta como yo: escuchadle todo lo que os diga; y quien no escuche a ese profeta será excluido del pueblo”. Y, desde Samuel en adelante, todos los profetas que hablaron anunciaron también estos días.

Vosotros sois los hijos de los profetas, los hijos de la alianza que hizo Dios con vuestros padres, cuando le dijo a Abrahán: “En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra”. Dios resucitó a su Siervo y os lo envía en primer lugar a vosotros para que os traiga la bendición, apartándoos a cada uno de vuestras maldades».

Salmo de hoy

Sal 8, 2a y 5. 6-7. 8-9 R/. ¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Señor, Dios nuestro,

¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano, para mirar por él? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos.
Todo lo sometiste bajo sus pies. R/.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 35-48

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice:

«Paz a vosotros».

Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu.

Y él les dijo:

«¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo:

«¿Tenéis ahí algo de comer?».

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

Y les dijo:

«Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí».

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras.

Y les dijo:

«Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pedro, en la 1ª Lectura, habla de nuevo al pueblo que había acudido al Templo, como él, a orar. Aprovecha su asombro al ver curado al mendigo cojo para anunciarles a Jesús como Mesías y Salvación para todos. En su nombre y por su poder han obrado el milagro.

En el Evangelio, Jesús se aparece a sus discípulos que, “aterrados y llenos de miedo creían ver un fantasma”. Habían sufrido mucho y en muy poco tiempo. Los acontecimientos se amontonaron sobre ellos de tal forma que estaban descolocados. Pero, la Resurrección va tomando cuerpo, se hace cada vez más evidente, y las palabras de Jesús hoy les llegan al alma: “Vosotros sois testigos de esto”.

Reconocimiento de Jesús

El encuentro es lo más importante, pero para que éste pueda llegar a darse es necesario, ante todo, el mutuo reconocimiento. O, más propiamente, nuestro reconocimiento de Jesús, puesto que el suyo es el punto de partida. Curiosamente, hoy los discípulos de Emaús, al narrar su experiencia de encuentro, empiezan reconociendo que ésta tuvo lugar porque le permitieron interpretar las Escrituras hasta que se inflamó su corazón. Antes, Jesús, a su lado y como si el tiempo no contara para él, esperó, hizo posible que se explayaran explicando su falta de esperanza y los motivos de la misma. Porque, antes sí esperaron, pero con toda sinceridad reconocen que “ahora ya no”. Y, porque hubo sinceridad, escucha, oración y apertura, surgió el milagro, el reconocimiento y, con él, el encuentro.

Experiencia de encuentro en los discípulos y en nosotros

La experiencia de encuentro comienza por acercarnos a Jesús o, quizá mejor, por permitirle hacerse el encontradizo con nosotros. Así sucedió con los discípulos. Jesús, junto al hombre, junto a Cleofás y el otro discípulo, recorre su mismo camino. Y, todavía sin reconocerle, se sienten tan a gusto con él, vestido de forastero, que hablan de sus cosas, de sus planes, de sus esperanzas marchitas. Jesús deja hablar, hasta que toma la iniciativa y, sin que lo noten, comienza a animarlos desde lo más íntimo de su fe y de sus vidas. Jesús respeta, reorienta y proyecta de nuevo las esperanzas mesiánicas hacia su estricto cumplimiento en lo acaecido en Jerusalén momentos antes. Hasta que la experiencia del encuentro les hace ver que Jesús sigue con ellos. Que Dios sigue moviendo los hilos de sus vidas. Que sus planes y los de Dios siguen coincidiendo. Y el corazón se inflama y, para que surja la celebración, vuelven a Jerusalén con sus hermanos.

Nuestra experiencia de encuentro pasa por las mismas etapas que la de los discípulos. Cambiemos su Emaús por nuestro pueblo; sus ilusiones y desilusiones por las nuestras y sus caminos por los que nosotros recorreremos y, lo fundamental, lo mismo: Jesús y nosotros. La fe en Jesús resucitado que vemos en los discípulos reunidos en Jerusalén es la misma a la que debemos llegar nosotros para, no sólo reconocer y celebrar la resurrección, sino seguir poniendo hoy en marcha su Reino.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie
29
Abr
2011

Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua
Hoy celebramos: Santa Catalina de Siena (29 de Abril)

“¡Es el Señor!”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 1-12

En aquellos días, mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, después de que el paralítico fuese sanado, se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos, indignados de que enseñaran al pueblo y anunciaran en Jesús la resurrección de los muertos. Los apresaron y los metieron en la cárcel hasta el día siguiente, pues ya era tarde. Muchos de los que habían oído el discurso creyeron; eran unos cinco mil hombres. Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, junto con el sumo sacerdote Anás, y con Caifás y Alejandro, y los demás que eran familia de sumos sacerdotes. Hicieron comparecer en medio de ellos a Pedro y a Juan y se pusieron a interrogarlos: «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso vosotros?».

Entonces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo:

«Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta este sano ante vosotros. Él es “la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular”; no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debamos salvarnos».

Salmo de hoy

Sal 117, 1-2 y 4. 22-24. 25-27a R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia. R/.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Éste es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.

Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 1-14

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice:

«Me voy a pescar».

Ellos contestan:

«Vamos también nosotros contigo».

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice:

«Muchachos, ¿tenéis pescado?».

Ellos contestaron:

«No».

Él les dice:

«Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis».

La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro:

«Es el Señor».

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan.

Jesús les dice:

«Traed de los peces que acabáis de coger».

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice:

«Vamos, almorzad».

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Ningún otro puede salvar"

Estamos celebrando con gozo incontenible el triunfo de Jesucristo muerto y resucitado, sobre el pecado y la muerte, y ya la liturgia nos presenta hecha realidad, lo que el Señor había anunciado repetidas veces: "la persecución". Es una constante en la historia de la Iglesia, que llega hasta nuestros días. El discípulo no ha de tener más suerte que el Maestro.

Pedro y Juan han curado a un enfermo tullido que pedía limosna a la puerta del Templo, y todos lo saben. Con sólo invocar el nombre de Jesús Nazareno, y ponerle en pie, se fortalecieron sus miembros, y de un salto echó a andar. Este fue el motivo por el cual las autoridades les detuvieron y sometieron a un interrogatorio, con ánimo de acabar con los seguidores del Nazareno. Pero el Espíritu Santo respondió por ellos como estaba prometido. Y San Pedro les dirige un discurso que será el nervio de la predicación misionera de la Iglesia primitiva, el Kerigma: "Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis, y a quien Dios resucitó de entre los muertos, es quien ha curado a este enfermo, sólo con pronunciar su nombre sobre él, porque bajo el cielo no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos".

Y seguirá siendo verdad, que "al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra, en el abismo".

Invoquémosle con devoción, con amor, y hagamos todas las cosas en su nombre, para glorificar al Padre.

“¡¡Es el Señor!!”

En Jn 20,30-31 da la impresión de que el evangelista había concluido su relato. Pero queda un detalle muy importante que se recoge en Jn 21,1-14, donde se narra un sencillo esbozo de la misión universal de la Iglesia.

Jesús resucitado se aparece a Pedro y a algunos compañeros que han pasado la noche en su faena de pescadores, pero inútilmente porque no han cogido nada. Faltaba la orden del Maestro: “echad la red a la derecha”. Y como en otra ocasión, fiados en su palabra, obedecen, y la pesca fue tan abundante, que se rompía la red. Esta fue la señal para el discípulo a quien Jesús tanto quería. Le reconoció y anunció a Pedro: “Es el Señor”. Los “pescadores de hombres”, ya están en acción. Saben que sólo el Señor puede dar eficacia a su misión. Con Él y en Comunidad, que se manifiesta en aquel almuerzo que preparó el Señor, que nos recuerda a la Eucaristía: PAN Y PECES. (El pez será un signo del Señor Jesús para los primeros cristianos).

La red no se ha roto, la Iglesia es una y abarca a toda clase de hombres, convocados por Jesucristo, fortalecidos con su Eucaristía y lanzados a una misión. Por la fuerza de su Resurrección, vencemos todos los miedos y cobardías, porque le pertenecemos a Él, y con Él y desde Él podemos ser miembros vivos y activos en su Iglesia.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Santa Catalina de Siena

Pero, ¿quién fue Catalina de Siena? Catalina nació en el año 1347, el 25 de marzo, día de la Anunciación de la Virgen, que ese año, coincidía con el Domingo de Ramos^[1], en una casa de la calle de los Tintoreros, en el barrio de Fontebranda. Sus padres Jacobo Benincasa, tintorero de pieles, hombre devoto, de quien heredó la piedad sincera y la dulzura, y de Lapa Piacenti, de la que heredó la energía y el tesón, aunque hay que reconocer que de manera más virtuosa. Matrimonio honrado que vivía holgadamente.

Catalina que tuvo una hermana gemela Giovanna, que murió poco después, es la vigésima cuarta hija de los veinticinco hijos que tuvieron sus padres. Su madre pudo criarla personalmente, cosa que no pudo hacer con los otros hijos a causa de sus frecuentes partos. Esto, en cierta manera la vinculó más a su hija, queriendo ejercer en ella una influencia excesiva.

Coinciden sus biógrafos en destacar que era una niña alegre y bulliciosa, y en que su encanto le hacía ser el centro del cariño del círculo familiar y de las amistades. Entre el año 1353-1354, cuando contaba con cinco o seis años, hay un hecho significativo en su vida, lo que la teología moderna llama "la experiencia fundante."^[2] Tiene una visión de Jesucristo, y poco después hace su voto de virginidad. Pero sobre esto volveremos.

A partir de entonces y hasta los 15 años lleva una vida de oración intensa y de sacrificios. Esto acompañado por la lucha familiar por encontrarle marido y su resistencia.

Un año más tarde ingresa como Mantellate, o Hermanas de la Penitencia de Santo Domingo. Estos años se caracterizan por una intensa vida espiritual, en la que se afianza su relación con Jesucristo, y su fe se ve acrisolada por las sutiles tentaciones.

Sufre difamaciones y calumnias. Se va creando su familia espiritual: Se convierte en consejera de religiosos y nobles, laicos y gente de toda condición.

A la edad de 20 años, tiene la experiencia del desposorio místico con Jesucristo, que la confirma en su fidelidad. Tres años más tarde, cree haber muerto, y despierta con la claridad de los nuevos senderos que le manifestó Dios: Su espíritu experimenta una imperiosa sed de la gloria de Dios y se acrisola su amor a la Iglesia. En esta etapa de madurez, 1371-1372, comienza su actividad política debiendo salir a la luz pública.

Ante su fama creciente, el Capítulo de la Orden de Predicadores reunido en Florencia, la llama para examinarla, y se le asigna como director a Raimundo de Capua, dominico que llegaría a ser Maestro de la Orden y discípulo de la santa. Regresa a Siena -1374- y se dedica en cuerpo y alma a la atención a los enfermos a causa de la Peste Negra. Hasta su muerte será embajadora de la paz entre las ciudades italianas entre sí, y de éstas con el Papa. Intercedió para que éste regresara a Roma.

El 29 de abril de 1380, muere en Roma, ofreciendo su vida por la Iglesia que está dividida por el Cisma de Occidente.

Sor Lucía Caram, O. P.

^[1] Jörgensen, dice que mientras en la Iglesia resonaba el "bendito el que viene en nombre del Señor", de la liturgia de ese día, la Iglesia, saludaba a la más ilustre hija de Siena, a la más amante esposa de Cristo, Benedicta quae venit.... Santa Catalina de Siena, Fontis, Buenos Aires p.31.

^[2] Irrupción de Dios en la vida humana, en la existencia personal. Experiencia marca la vida de tal forma que podemos hablar de un antes y un después. La experiencia fundante, es una experiencia contemplativa.

Liturgia de la fiesta

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste a santa Catalina
arder de amor divino
en la contemplación de la pasión de tu Hijo
y en su entrega al servicio de la Iglesia;
concédenos, por su intercesión,
vivir asociados al misterio de Cristo
para que podamos llenarnos de alegría
con la manifestación de su gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Oh Dios, que por medio de santa Catalina
nos has enseñado a llegar
al conocimiento admirable de tu verdad
en el conocimiento de nosotros en ti
y de ti en nosotros;

concédenos por su intercesión
progresar en conocerte con tal fidelidad
que podamos amarte y servirte
cada día con mayor perfección.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración de los fieles

Celebrante:

Con oración unánime
presentemos al Señor nuestras súplicas,
confiando que nos escuchará con bondad.

Por los que se han consagrado a Dios en el servicio a la Iglesia y a los hermanos, para que perseveren en su esfuerzo y colaboren con generosidad a la edificación del reino de Cristo. Roguemos al Señor.

R/ Te lo pedimos, Señor.

Por los pueblos más necesitados de bienes espirituales y materiales, para que una división justa de los bienes de la tierra les ayude a construir su propio desarrollo. Roguemos al Señor.

Por todos los que necesitan nuestra ayuda, para que a nadie falte nuestra oración y caridad fraterna. Roguemos al Señor.

Por las religiosas de la Orden de Predicadores, para que, siguiendo a santa Catalina de Siena, se dediquen a la extensión de la Palabra de Dios y al servicio generoso de la Iglesia y de la sociedad. Roguemos al Señor.

Por los que nos reunimos en esta celebración, para que la Eucaristía en la que participamos nos haga sensibles a la alegría y a la necesidad de aquellos con quienes convivimos cada día. Roguemos al Señor.

Celebrante:

Escucha, Señor, la oración de tus hijos
y concédenos desear lo que te agrada
y aceptar con amor lo que nos concedes.
Por Cristo nuestro Señor.
R/ Amén.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, el sacrificio de salvación,
que te ofrecemos en la fiesta de santa Catalina;
que ella nos instruya con sus enseñanzas
para que podamos darte gracias con mayor fervor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

V/ El Señor esté con vosotros.
R/ y con tu espíritu.
V/ Levantemos el corazón.
R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R/ Es justo y necesario.
En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Y proclamar tus alabanzas en la fiesta
de la virgen y doctora santa Catalina,
a quien diste conocer
tus inescrutables secretos
y arder siempre de inmenso amor a tu Iglesia.
Ella te contempló en su continua oración
y con celo buscaba
devolver la unidad
donde había habido discordia.
Siempre humilde y obediente
exigía a la Iglesia de Cristo,
que, recordando su misión,
viviese siempre como fiel esposa suya
para presentarse ante ti sin mancha y sin arruga

al final de los tiempos.
Por eso con ella,
junto con todos los ángeles y sus compañeros los santos,
proclamamos gozosos tu gloria,
cantando a una sola voz:
Santo, Santo, Santo...

Oración después de la comunión

Señor, el alimento del cielo,
que hemos recibido
y que fue el sustento
de la vida de santa Catalina en este mundo,
sea para nosotros
prenda de gloria eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Sáb

30

Abr

2011

Evangelio del día

Semana de la Octava de Pascua

“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 13-21

En aquellos días, los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, viendo la seguridad de Pedro y Juan, y notando que eran hombres sin letras ni instrucción, estaban sorprendidos. Reconocían que habían sido compañeros de Jesús, pero, viendo de pie junto a ellos al hombre que había sido curado, no encontraban respuesta. Les mandaron salir fuera del Sanedrín y se pusieron a deliberar entre ellos, diciendo:

«¿Qué haremos con estos hombres? Es evidente que todo Jerusalén conoce el milagro realizado por ellos, no podemos negarlo; pero, para evitar que se siga divulgando, les prohibiremos con amenazas que vuelvan a hablar a nadie de ese nombre».

Y habiéndolos llamado, les prohibieron severamente predicar y enseñar en el nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan les replicaron diciendo:

«¿Es justo ante Dios que os obedezcamos a vosotros más que a él? Juzgadlo vosotros. Por nuestra parte no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído».

Pero ellos, repitiendo la prohibición, los soltaron, sin encontrar la manera de castigarlos a causa del pueblo, porque todos daban gloria a Dios por lo sucedido.

Salmo de hoy

Sal 117, 1 y 14-15. 16-18. 19-21 R/. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

El Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos R/.

«La diestra del Señor es poderosa.

La diestra del Señor es excelsa».

No he de morir, viviré

para contar las hazañas del Señor.

Me castigó, me castigó el Señor,

pero no me entregó a la muerte. R/.

Abridme las puertas de la salvación,

y entraré para dar gracias al Señor.

Esta es la puerta del Señor:

los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste

y fuiste mi salvación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 16, 9-15

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando.

Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron.

Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo.

También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado.

Y les dijo:

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy las lecturas tienen todo el sentido para nosotros como comunidades de predicación en forma de conclusión a partir del evangelio de Marcos. En este relato las mujeres fueron a ungir un cadáver y vuelven con un mensaje. Querían encerrar a Jesús en la muerte y anunciaron que está vivo. María Magdalena da fe de ello. Jesús no es ya un cuerpo que se toca, sino una Palabra que hay que proclamar. Por ello, Marcos insiste en un aspecto:

¡Todo está por hacer! No es que se haya cumplido todo, sino que ahora comienza todo. "Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación". Una de las formas por las que sigue estando misteriosamente presente este acontecimiento en la historia es la predicación.

Marcos nos presenta la Resurrección de Cristo que se manifiesta en un amanecer, el primer día de la semana que bien simboliza el comienzo de un tiempo nuevo, de la vida nueva.

María Magdalena es el primer personaje de este relato. En ella simboliza y representa a todas aquellas personas que han vivido inmersas en el pecado y, que, a raíz de conocer a Cristo y asumir su mensaje, han cambiado radicalmente de vida experimentando el gozo de la conversión. Así, la Resurrección de Cristo es dada en primer lugar a las "ovejas perdidas y halladas", cumpliéndose y haciéndose realidad las palabras del Hijo de Dios. "No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores..."

Jesús resucitado, se presenta en segundo lugar a otros dos discípulos y, bajo otra apariencia, nos hace suponer que estos no lo reconocen en un primer instante. Cristo también ha resucitado para todos aquellos que, aún teniéndolo cerca, no lo reconocen.

Es de notar que de dos testimonios, los discípulos no los creyeron. ¡Cuánta fe nos falta! Dudamos, no porque falten los testimonios, sino porque esto nos queda demasiado grande. Todo es cuestión de fe, y creen aquellos cuya propia experiencia los dispone para entrar en esta verdad que es la verdad última: Dios vivo ama y resucita a los seres humanos.

Finalmente, Jesús resucitado se presenta a los once y les acusa de falta de fe... Este hecho es de pura actualidad pues en la Iglesia de hoy en día, los cristianos, al igual que los once apóstoles, no llegamos a creernos del todo que Jesús está vivo por y para nosotros. Y ello a pesar de que los signos de los tiempos nos den evidencias de esa realidad.

Cuando la persona se descubre invadida por Jesús Resucitado, es capaz de sentirse segura y de vencer todas esas cobardías que pretenden impedir dar un paso adelante. Pedro y Juan, en la lectura de los Hechos de los Apóstoles están más cerca de nosotros hoy en día que de la época narrada en el pasaje y nos invitan a tener fe en el Hijo de Dios. A través de esta fe, se nos empuja a ser valientes y a resucitar un "mundo muerto" que, por medio de unos supuestos intereses para la sociedad, ("¿Qué vamos a hacer con esta gente?") pretenden acallar la verdad. La resurrección de Cristo, nos lleva a difundir y proclamar esa verdad que nos hace libres de todo.

Pues por tanto, si creemos en la Resurrección de Jesús esto nos debe lanzar a predicar esa Buena Nueva a toda la creación, con seguridad y venciendo el temor a no llegar a entender muchas de las cosas con las luces de nuestra razón y sí poniéndonos en manos de Dios.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **1 de Mayo de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).